

El cambio climático: un problema presente, pero deficientemente tratado en los medios

José Bellver, Paul Serrano y Pau Salarich
Fuhem Ecosocial

La cuestión del cambio climático o calentamiento global¹ es, sin duda alguna, el mayor reto que la humanidad enfrenta hoy como especie, y en especial si se toman en cuenta las peligrosas consecuencias que puede acarrear si se mantiene la tendencia de incremento de las temperaturas medias globales seguida desde inicios del capitalismo industrial hasta ahora.² Estas dificultan ya, de hecho, las condiciones de vida de una creciente parte de población (mediante sequías, inundaciones, tifones y otros fenómenos meteorológicos extremos), siendo ello una muestra de que los efectos del calentamiento global no son tanto un 'posible futuro', sino una realidad presente para muchos de los habitantes del planeta. Tomar conciencia socialmente y actuar políticamente para cambiar el rumbo se hace cada día más necesario. En este proceso los medios de comunicación pueden jugar un rol importante y de ahí el interés por conocer en qué medida y de qué manera esta cuestión es tratada en los medios, partiendo de la opinión existente e información percibida por parte de la sociedad.

¹ En este texto ambos términos se utilizan de manera indistinta, aunque cabe aclarar que lo uno es consecuencia de lo otro: el cambio climático al que nos referimos hoy es un cambio significativo y duradero de los patrones locales o globales del clima que se produce como consecuencia del aumento de la temperatura de la atmósfera terrestre desde inicios de la industrialización.

² La comunidad científica internacional ha fijado en los 2°C el incremento máximo de la temperatura respecto a niveles preindustriales que no debería de franquearse, pero ese incremento supone ya una sentencia de muerte para algunos estados insulares, así como para una gran parte de África Subsahariana. Además, la retroalimentación de procesos a causa de este calentamiento hace que una parte importante de la comunidad científica esté ya situando ese límite como demasiado elevado y señalando que el máximo debería fijarse más bien en los 1,5°C. Véase por ejemplo J. Hansen et al., «Assessing 'Dangerous Climate Change': Required Reduction of Carbon Emissions to Protect Young People, Future Generations and Nature», *PloS one*, 8 (12), 2013.

Antecedentes

El conocimiento científico en torno al calentamiento global viene ya de lejos. Los primeros estudios acerca del cambio climático se remontan a finales del siglo XIX, siendo especialmente relevantes las aportaciones del Nobel Svante Arrhenius, el cual fue el primero en acuñar el término *efecto invernadero* como principal causa del calentamiento global. En sus pioneros estudios, el científico sueco trataba ya de calcular cómo los niveles de dióxido de carbono en la atmósfera alteran la temperatura de la superficie terrestre. Sin embargo, no fue hasta las décadas de 1960 y 1970 cuando los científicos empezaron a considerar cada vez más convincente el potencial de calentamiento de estos gases. En 1975 el término «calentamiento global» (*global warming*) fue introducido por el científico Wallace S. Broecker en alusión a una de las manifestaciones del cambio del clima de origen antropogénico, como es el aumento de la temperatura media mundial observada cerca del suelo, lo que quedaría plasmado en la *Declaración de la Conferencia Mundial sobre el Clima* de la Organización Meteorológica Mundial (OMM) en febrero de 1979. Esta organización sería la que, en un contexto de aceleración de los estudios climáticos en la década de 1980, impulsaría en 1988 y junto con el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), la creación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC).

En el verano de ese mismo año, y coincidiendo con una fuerte ola de calor que sacudió a EEUU, el entonces director del Goddard Institute for Space Studies de la NASA, James Hansen, realizó una emblemática declaración ante la Comisión de Energía y Recursos Naturales del Senado de EEUU. En esta sesión científica, inhabitualmente llena de periodistas, el experto en clima apuntaba a las actividades humanas como principal causante del calentamiento global producido mediante la acumulación de gases de efecto invernadero (GEI) en la atmósfera. Y a pesar del marcado sentido de urgencia transmitido por Hansen y la difusión internacional de su testimonio, este solo marcó el inicio de una pugna para lograr que gobiernos, empresas y la sociedad en su conjunto comprendan que es la actividad de la propia humanidad la que ha generado el problema y actúen en consecuencia.³

Desde entonces los trabajos de investigación en torno al cambio climático, sus causas, sus impactos y sus posibles soluciones, se han multiplicado y sofisticado, consolidándose además el consenso científico al respecto, a pesar de la creencia que los grupos negacionistas han logrado infundir en las últimas décadas, especialmente en el mundo anglosajón.⁴

³ M. Renner, «El germen de las amenazas modernas», en Worldwatch Institute, *La situación del mundo 2015*, FUHEM Ecosocial-Icaria, Barcelona, 2015 (en prensa); M. Castells, *Comunicación y poder*, Alianza Ed., Madrid, 2009, p. 404-405.

⁴ Con la supuesta intención de mantener la imparcialidad u objetividad periodística, muchos medios de comunicación han otorgado durante bastante tiempo casi la misma voz a posiciones negacionistas, aún siendo muy minoritarias entre los científicos, que a las posiciones de la mayoría de la comunidad científica, generando

El creciente interés público a partir de la década de 1980 llevó a los políticos a tener que incluir el calentamiento global en sus agendas tanto en el ámbito nacional –sobre todo en EEUU y algunos países europeos– como internacional. En este último, la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, establecida en la Cumbre de Río de Janeiro de 1992, marcaría la primera de una serie de Conferencias de las Partes (COP) anuales encargadas de negociar un tratado climático mundial que, tras repetidos fracasos y decepciones, llega a la próxima cumbre que tendrá lugar en París en diciembre de este año 2015 con la necesidad imperiosa de tener que alcanzar un acuerdo internacional de relevancia.

La inestable presencia del calentamiento global en los medios de comunicación y el debate público

En este tiempo, el cambio climático (CC en adelante) ha pasado de ser un término reservado al ámbito científico para pasar a formar parte del lenguaje cotidiano y el debate público. No obstante, cabría discutir hasta qué punto se habría producido un verdadero cambio en la mentalidad de la ciudadanía global, o lo que es previo a esto: hasta qué punto existe un conocimiento suficiente, o básico al menos, de la problemática del CC derivado de una información integral –en el sentido de que sea explicada de forma rigurosa e incorporando causas y consecuencias asociadas al fenómeno– recibida al respecto, para que dicho cambio de mentalidad pueda producirse realmente.

Observando exclusivamente el conocimiento acerca de la existencia del CC en EEUU entre 1982 y 2006, este habría experimentado un aumento sostenido desde un 41% del público estadounidense al 91% en el año 2006.⁵ Una realidad que no se limita al país americano, sino que ha sido generalizada por el mundo entero, según han documentado múltiples encuestas, aunque con distintos grados de preocupación. A modo de ejemplo, según una encuesta del Pew Research Center de 2006, un 66% de los japoneses y un 65% de los indios respondieron que estaban «muy» preocupados por el calentamiento global, mientras que en España y en Francia estos porcentajes eran del 51% y 45% respectivamente, alcanzando solo a un 56% en el Reino Unido y al 19% en EEUU, porcentaje similar al de China, aun reconociendo, en ambos casos, que se trataba de un problema grave (y siendo ambos países los mayores productores de GEI).⁶

así confusión entre los lectores y alejando la noticia del foco principal. Así lo muestran M.T. Boycoff y J.M. Boycoff en «Balance as bias: global warming and the US prestige press», *Global Environmental Change*, 14, 125-136, 2004.

⁵ M. Castells, *Comunicación y poder*, Alianza Ed., Madrid, 2009, p. 409.

⁶ *Ibidem*.

En palabras del sociólogo Manuel Castells: «las personas se forman una idea de las cosas a partir de las imágenes y la información que les llega a través de las redes de comunicación, y, entre estas los medios de comunicación de masas fueron la principal fuente de información para la mayoría de los ciudadanos durante las dos décadas en las que aumentó la conciencia sobre el calentamiento global».⁷ Uno de esos medios o, si se prefiere, de las redes comunicativas que más han incrementado su uso como herramienta informativa ha sido internet. Sólo en España, la televisión sigue siendo el medio con mayor grado de penetración en la sociedad (con un 88,1%) –aunque ha perdido 2,6 puntos porcentuales desde 2003–, aquel que mayor presencia ha ido adquiriendo en las últimas décadas ha sido internet (que ha pasado de un grado de penetración de 19,7% en 2005 al 58,5% en 2014), según la última Encuesta General de Medios.⁸ Resulta por ello de interés, aunque solo fuera a modo de primera aproximación, observar la evolución del número de búsquedas en el principal motor de búsqueda de internet (*Google*) según los términos ‘calentamiento global’ y ‘global warming’.⁹ En el Gráfico 1 puede observarse cómo desde el año 2004 la presencia de ambos conceptos ha sido creciente hasta un máximo en el año 2007 y posteriormente, con una tendencia decreciente, excepto momentos puntuales de menores repuntes.

En el proceso de creciente presencia del problema climático en la sociedad ha tenido una clara influencia la publicación de informes por parte del IPCC desde que en su segundo informe indicaba ya que «el balance de las pruebas sugiere una influencia humana clara en el clima mundial».¹⁰ Desde entonces los sucesivos informes han ido recibiendo la cobertura de los medios y llegando a alcanzar una mayor movilización pública el cuarto informe, presentado en el año 2007 al coincidir en ese mismo año la concesión del premio Nobel de la Paz al propio IPCC y a Al Gore, ex-vicepresidente de EEUU, «por sus esfuerzos para construir y diseminar un mayor conocimiento sobre el CC causado por el hombre y sentar las bases para la toma de las medidas que sean necesarias para contrarrestar ese cambio».¹¹ Ese año se iniciaron, por otra parte, varias campañas internacionales importantes desde el movimiento ecologista, como fue la de la «Hora del Planeta» promovida por la organización WWF, o eventos como la serie de conciertos ‘Live Earth’, celebrados en distintas partes del mundo para tratar de concienciar sobre los problemas ambientales.

⁷ *Íbidem*.

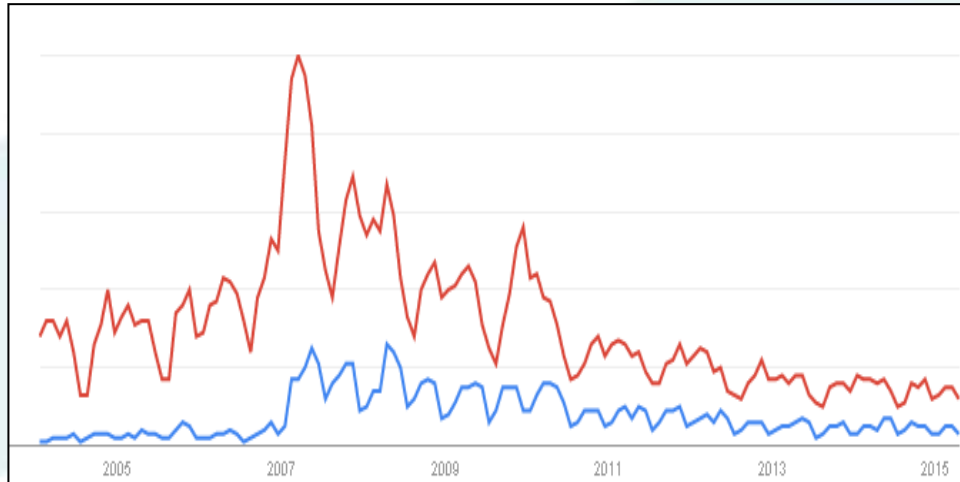
⁸ AIMC, *Encuesta de octubre de 2013 a mayo de 2014*, disponible en <http://www.aimc.es/-Datos-EGM-Resumen-General-.html>.

⁹ En inglés es más frecuente el uso del término ‘Global Warming’ (calentamiento global) que el de ‘Climate Change’ (cambio climático) para referirse a este fenómeno.

¹⁰ IPCC, *Cambio climático 1995. Segundo informe de evaluación del IPCC*, Naciones Unidas, 1995, p. 24.

¹¹ http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/2007/

Gráfico 1. Interés a lo largo del tiempo del término "calentamiento global" (azul) y "global warming" (rojo) (en % respecto del valor máximo de la serie histórica)



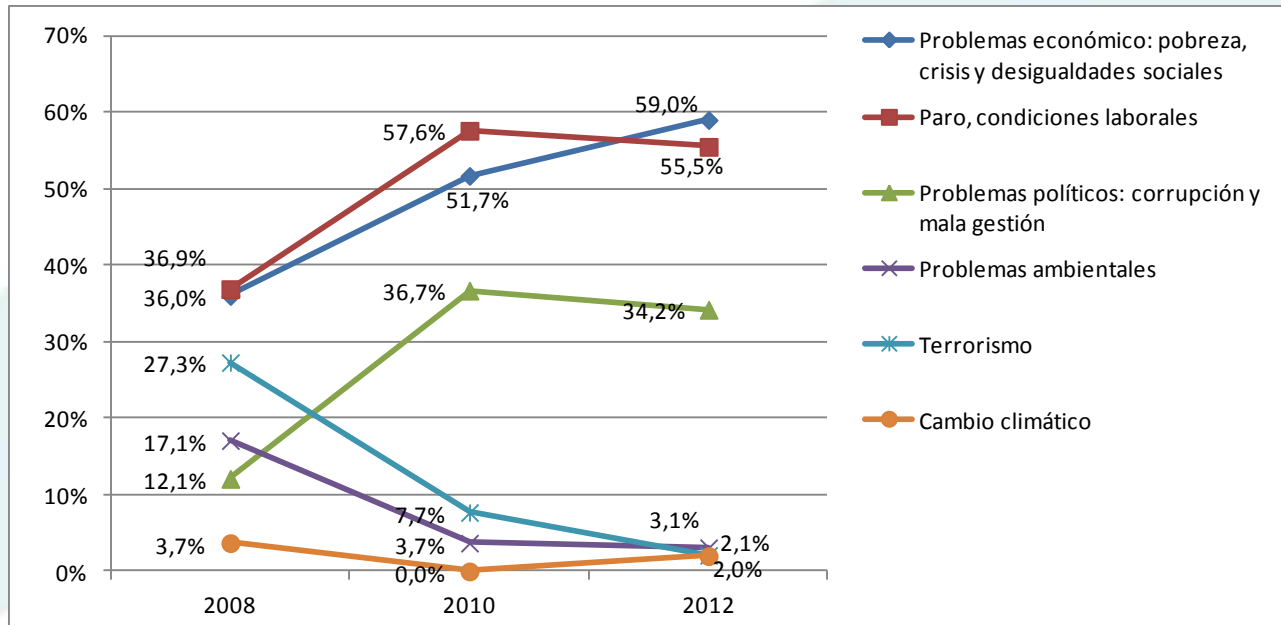
Fuente: *Google trends*.

La caída del número de búsquedas en internet sobre calentamiento global a partir de entonces vendría a ser un fiel reflejo de cómo esta problemática ha ido perdiendo presencia en el debate público desde los inicios de la crisis económica. Otras cuestiones como el paro, la pobreza, las desigualdades, etc. se han disparado con la citada crisis, al igual que otros temas que las personas identifican muy rápidamente como parte de su realidad cotidiana, en contraste con problemas ambientales como el cambio climático, que son percibidos como más lejanos y han quedado hoy relegados a un segundo plano, salvo en ocasiones puntuales como las marcadas por las cumbres climáticas internacionales.

Esta pérdida de relevancia de lo ambiental entre las preocupaciones de la población se ha producido igualmente en el seno de la sociedad española. Así lo refleja el tercer informe al respecto editado por la Fundación Mapfre, elaborado principalmente por investigadores de la Universidad de Santiago de Compostela, en el que queda patente cómo el CC y los problemas ambientales en general ocupan hoy una posición marginal o casi inexistente entre los problemas más relevantes identificados a nivel español, como también suelen recoger las encuestas del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas).¹² La preocupación por los asuntos ambientales y el CC ha tenido una tendencia decreciente desde la primera de las tres demoscopias realizadas, mientras que las cuestiones ligadas a los problemas económicos, sociales y políticos han ido ganando peso con la crisis (Gráfico 2).

¹² P.A. Meira et al., *La respuesta de la sociedad española ante el cambio climático. 2013*, Fundación Mapfre - Aldine Ed., Madrid, 2013.

Gráfico 2. Problemas más relevantes identificados a nivel español (Porcentaje de encuestados que citan cada uno de los problemas, 2008-2012)



Fuente: P.A. Meira et al., *La respuesta de la sociedad española ante el cambio climático*. 2013, Fundación Mapfre - Aldine Ed., Madrid, 2013.

Otro estudio similar, acerca de las *Percepciones y actitudes de los españoles hacia el calentamiento global*, realizado por la Fundación BBVA (en 2008), señala que el 90,7% de la población encuestada ha oído o leído algo acerca del calentamiento global (un considerable aumento frente al estudio de 2005 en que contestaron afirmativamente un 78%), siendo un 85,1% el porcentaje de aquellos que consideran que sí se está produciendo este fenómeno. No obstante, apenas un 46,5% dice entender por completo el fenómeno. Ejemplo de ello es el hecho de que un 71,2% atribuye –erróneamente– el calentamiento global al agujero de la capa de ozono. Por lo que a las consecuencias se refiere, entre las respuestas espontáneas de la población encuestada se encuentran el aumento de la temperatura (34,4%), las sequías (20,1%), los cambios bruscos de temperatura (19,4%), las catástrofes naturales (16,2%), el deshielo de los polos (10,8%) y las inundaciones (10,7%), considerando el 86,9% que el aumento de la temperatura del planeta es un fenómeno peligroso o muy peligroso.¹³

Volviendo al más reciente estudio de la Fundación Mapfre, existe actualmente una creencia generalizada por parte de la población española –9 de cada 10 personas– de que el CC es un fenómeno real, siendo también mayoritaria la proporción de quienes entienden que las causas

¹³ Fundación BBVA, *Percepciones y actitudes de los españoles hacia el calentamiento global*, Departamento de Estudios Sociales, febrero 2008. Disponible en: <http://www.fbbva.es/TLFU/tlfu/esp/investigacion/fichainves/index.jsp?codigo=311>.

del CC son total o principalmente humanas. Esta resulta una constatación paradójica, ya que a pesar de la creencia en la existencia de un CC antropogénico, la preocupación causada por el mismo es menor. Quizás influya en ello cierta percepción existente en torno a una falta de consenso en el ámbito científico, a pesar de que la percepción de que sí existe bastante o mucho acuerdo en la comunidad científica en torno al CC se ha incrementado sustancialmente (de 30,8% a 40,2% de 2010 a 2012). Resulta preocupante, sin embargo, el incremento –incluso mayor– que también se da en el porcentaje de aquellos que perciben poco o ningún acuerdo en la comunidad científica (de 36% a 40,4%) cuando, por el contrario, las posiciones son aquí prácticamente unánimes.¹⁴

Podríamos afirmar igualmente que la percepción errónea del distanciamiento tanto temporal como espacial de las consecuencias sea probablemente a la vez causa y reflejo del desapego ciudadano respecto al CC, pues estas parecerían afectar solo a lugares remotos y relegarse a un futuro lejano, a los ojos de buena parte de la sociedad. Así pues, cuando desde en las encuestas del CIS se pregunta acerca de los problemas más importantes relacionados con el medio ambiente, la importancia que se le da al cambio climático varía considerablemente dependiendo del ámbito. Solo para el 2,9% de los encuestados el cambio climático afecta a su pueblo o ciudad; doce puntos por debajo del mayor problema: la suciedad y las basuras. La cifra es algo mayor (6,7%) si se pregunta por la manera en que afecta a España; en esta ocasión, once puntos por debajo de la escasez de agua. Es en el ámbito global donde se considera que el cambio climático es el mayor problema ambiental (28,4%).¹⁵

Finalmente, merece la pena subrayar que más de 8 de cada 10 personas se declaran ‘nada’ o ‘poco informadas’ sobre las causas, las consecuencias, los efectos y las soluciones del CC.¹⁶ Una falta de información que, por otra parte, concuerda con las opiniones confusas respecto al problema y que es atribuible en gran medida al tipo de información ofrecida por los medios de comunicación. Estos desempeñan, al fin y al cabo, un papel fundamental en la identificación e interpretación de los temas medioambientales al ejercer de principales agentes mediadores entre cultura científica y cultura común. Un dato que así lo refleja es aquel según el cual el 82,3% de las personas que en España se consideran informadas sobre problemas ambientales apuntan a los medios de comunicación como su principal fuente de información.¹⁷

Una rápida observación, a modo ilustrativo, para el caso del periódico de mayor tirada nacional en España (El País): desde inicios del año 2007, el CC apareció en su portada sólo 35 veces, la

¹⁴ P.A. Meira, *Op. cit.*

¹⁵ CIS, *Ecología y Medio Ambiente (III)*, Madrid, estudio n°2682, marzo 2007. Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2680_2699/2682/e268200.html

¹⁶ P.A. Meira, *Op. cit.*, p. 145.

¹⁷ CIS, *Op. cit.*

mitad de las cuales fueron en los últimos 3 meses del año, coincidiendo con la entrega del premio Nobel de la Paz a Al Gore y el IPCC.

El tratamiento del cambio climático en los medios de comunicación

Los medios de comunicación de masas desempeñan un rol esencial a la hora de trasladar información procedente del campo de la ciencia hacia la sociedad, adaptando el lenguaje para que los hallazgos científicos sean comprendidos por el público general.¹⁸ Y ello resulta un elemento clave si se quiere concienciar y activar a la población para que esta ejerza presión sobre las instituciones y los agentes responsables de poner en marcha políticas adecuadas de respuesta frente a problemas como el calentamiento global, aunque de ello también dependerá que la población asuma cambios en sus estilos de vida de mayor o menor grado según los casos.

En lo que se refiere al cambio climático, la investigación académica –mucho más amplia en el mundo anglosajón que para el caso español– ha demostrado que el tratamiento de las cuestiones científicas suele presentar carencias importantes, empezando por una descontextualización de lo expuesto, que generalmente suele dificultar la comprensión de las informaciones presentadas. Al no poner en contexto dicha información, no resulta sencillo para el público relacionar el hecho concreto con la situación general o su significado a largo plazo. En otros muchos casos, tampoco se desgranar los conceptos científicos utilizados cuando su explicación suele, en cambio, servir de ayuda para el entendimiento de los procesos y hechos que se presentan.¹⁹

En una investigación reciente llevada a cabo desde la Universidad de Navarra se analiza para el caso español el encuadre y la contextualización de las informaciones; el uso de fuentes informativas; el grado de explicación de la terminología y los conceptos científicos utilizados; y la presencia o no de elementos sensacionalistas. En referencia a lo último, si bien en el caso

¹⁸ Vaya por delante que la importancia que le damos aquí a los medios de comunicación es, en cierta medida, una simplificación del proceso comunicativo o del proceso más amplio de la construcción social de la realidad en la que este se enmarca (donde entraría también la importancia que se le da a la escuela como principal responsable de la socialización secundaria de la población). Al fin y al cabo, esta visión no contempla, o relega a un segundo plano, al papel jugado por la sociedad misma que, como señala el profesor Pablo Meira, «juega un papel creativo y activo, y no simplemente receptivo y reactivo, en la representación de problemas de la envergadura del cambio climático y en la valoración del grado de amenaza que comportan» [P.A. Meira, «Representaciones sociales del cambio climático en la sociedad española: una lectura para comunicadores», en R. Fernández (dir.): *Medios de comunicación y cambio climático*, Fénix ed., Sevilla, 2013, p.60]. Esto nos obliga a tratar de conocer mejor la importancia que, en la construcción social del cambio climático y otras amenazas similares (enfermedades infecciosas, destrucción de la capa de ozono, etc.), tienen los procesos cognitivos, sociales, culturales y emocionales que interactúan entre sí y que no conocemos bien y frecuentemente, incluso, ignoramos.

¹⁹ B. León y A. de Lara, «Ciencia y cambio climático. Estudio de la cobertura del cambio climático en la prensa española», en R. Fernández (dir.): *Op. cit.*

español el carácter sensacionalista de la cobertura de las cuestiones científicas abordadas es prácticamente, y afortunadamente, inexistente –más aún en comparación con los medios anglosajones–, el número de fuentes informativas utilizadas resulta especialmente bajo– apenas superando el de una fuente por artículo– y las explicaciones ofrecidas de términos y conceptos clave, como son aquellos de *cambio climático*, *calentamiento global* y *efecto invernadero*, son residuales –en menos del 1% de las informaciones–.²⁰

En lo que al encuadre (“framing”) de las noticias ligadas al CC se refiere, estas suelen estar mayoritariamente enmarcadas en lo político (gobiernos y organizaciones políticas, 28,3%) –por las negociaciones internacionales al respecto– y lo científico (26,5%) –siendo esto acorde a la importancia científica del asunto–, seguido de lo social (fundamentalmente actividades y convocatorias de ONGs, asociaciones, activistas, etc., 13,1%), lo económico (13%), lo biológico (3,3%) y lo tecnológico (2,8%). Un dato interesante aquí es que en los periódicos no existe una sección de noticias claramente definida en la que se publican las noticias referentes al CC, pues éstas suelen estar ubicadas principalmente en las secciones de sociedad (30%), opinión (15%) e internacional (10%). Ello parecería indicar que se trata de un problema desubicado y algo disperso en el conjunto del periódico.²¹

La escasa relevancia que se concede al análisis del contexto se muestra también en el hecho de que las causas y consecuencias del CC son omitidas sistemáticamente en la mayoría de las informaciones: las causas solo se explican en el 13,8% de los casos y las consecuencias en el 20,2%. Este es, a todas luces, un indicador de la baja calidad del tratamiento informativo que se le da al CC. Complementario a lo anterior es el sorprendente dato de que en apenas el 30% de los textos referidos al CC, se muestra al ser humano como causante del problema climático, lo cual podría contribuir a la representación social del CC como un asunto lejano.²²

Motivos para la pseudo-información climática

El IPCC identifica como principales causas del calentamiento global el incremento de los niveles de concentración de gases de efecto invernadero (GEI) en la atmósfera como consecuencia de la actividad humana. El grueso de las emisiones de GEI proviene esencialmente de la quema de combustibles fósiles para el transporte, en fábricas, y para la producción de energía mediante la emisión de dióxido de carbono (CO₂). Otros gases, como el metano (CH₄), liberado esencialmente en las actividades agropecuarias y los vertederos, o el óxido nitroso (N₂O), cuyas emisiones surgen del uso de fertilizantes, de gases utilizados para

²⁰ El artículo citado en la nota 12 agrupa las principales conclusiones del proyecto de investigación titulado ‘La información sobre el cambio climático en los medios españoles’, desarrollado por el Grupo de Investigación sobre Comunicación de la Ciencia de la Universidad de Navarra. Disponible en: www.unav.es/centro/infoclima.

²¹ B. León y A. de Lara, *Op. cit.*

²² *Íbidem.*

la refrigeración y de otros procesos industriales, contribuyen también al incremento del efecto invernadero que da lugar al calentamiento global, al igual que la deforestación o el deterioro de los ecosistemas marinos, al ser los bosques y océanos los principales sumideros globales de carbono.

De las 50 mayores empresas –en términos de ingresos– del mundo, 15 de ellas son compañías petroleras o gasísticas y 7 empresas automovilísticas.²³ Si el problema del cambio climático reside en las emisiones derivadas de la quema de combustibles fósiles –siendo el transporte en automóvil una parte importante de dicho consumo–, la solución, con toda seguridad, chocará de frente con el modelo de negocio de estas poderosas compañías que, ciertamente, no darán fácilmente su brazo a torcer. Los medios de comunicación que profundizaran y redundaran mucho en las causas reales del problema podrían verse, por ejemplo, privadas de una parte de su financiación por vía publicitaria, si no presionadas por otras vías más sutiles e indirectas. Por lo tanto, en el poder económico de estas grandes corporaciones reside el hecho de que el *business as usual* –y por tanto el mantenimiento de la tendencia creciente en las emisiones de GEI– parezca siempre el escenario más plausible en el horizonte, con las nefastas consecuencias que ello pueda acarrear.

La dificultad para ahondar en las causas de fondo puede tener mucho que ver, a su vez, con los dilemas que plantea el capitalismo: por un lado, el problemático hecho de que cuando el sistema económico capitalista deja de crecer ocasiona unos estragos sociales de una magnitud considerable; por otro, el hecho de que cuando el crecimiento económico se da, esa dinámica lleva aparejada un aumento casi paralelo en la esfera material de la economía –el metabolismo económico– que es el que, en última instancia, está en el origen del problema climático.²⁴ Y muy particular, la importancia creciente que han ido ocupando los combustibles fósiles entre los recursos naturales extraídos (y usados) a lo largo del siglo XX, siendo este un factor clave en el aumento de las emisiones globales y concentración atmosférica de GEI.^{25, 26}

Esa misma pulsión por el crecimiento como principal estrategia económica –que además nunca termina de resolver los problemas sociales– es la que acaba anulando, por otra parte, los avances que se logran en términos de eficiencia o reducción de impactos ecológicos en términos relativos (ej.: reducción de emisiones de CO₂ por kilómetro recorrido o por unidad de

²³ Según la clasificación Global 500, realizada por la revista Fortune para el año 2014, consultada el 05/06/2015. Disponible en: <http://fortune.com/global500>

²⁴ J.M. Naredo, *Luces en el laberinto*, Catarata Ed., Madrid, 2009.

²⁵ F. Krausmann et al., «Growth in global materials use, GDP and population during the 20th century», *Ecological Economics*, 68, 2009.

²⁶ Es más, la propia Agencia Internacional de la Energía admite que para evitar que el calentamiento global supere los niveles ‘aceptados’ de peligrosidad (2°C), habría que dejar dos terceras partes del petróleo restante estimado bajo tierra. (IEA, *World Energy Outlook*, 2012. Disponible en: <http://www.worldenergyoutlook.org/publications/weo-2012/>)

PIB). Al fin y al cabo si lo que se quiere es reducir el deterioro ecológico, lo importante aquí es la evolución de las emisiones y otros residuos en términos absolutos, no solo en términos relativos.²⁷ Pero la ecoeficiencia parece ser la única respuesta aceptada por los poderes económicos y políticos²⁸ frente a otras opciones que integren la existencia de límites que no deben superarse y que por tanto obligan a primar la redistribución sobre el incremento de los producido y consumido.²⁹ En muchos casos, incluso, las mejoras no se limitan más que a una pura retórica discursiva. Coincidimos, por tanto, con José Manuel Naredo cuando señala que «a medida que fue ganando terreno la 'sensibilidad ambiental' de la población, se observó que resultaba más fácil y ventajoso para políticos y empresarios contentarla a base de invertir en 'imagen verde' que en tratar de reconvertir el metabolismo de la sociedad industrial y las reglas del juego que lo mueven».³⁰

Por el lado de las consecuencias del calentamiento global, ahondar en ellas, difundir y explicar las estimaciones de lo que supone seguir en la dinámica actual implica integrar la necesidad de una reducción de emisiones tan drástica que pone en entredicho las lógicas del funcionamiento actual de la economía. Mantener el calentamiento global por debajo del objetivo internacionalmente acordado de los 2°C supone que los países ricos comiencen desde ya mismo a reducir sus emisiones entre un 8% y un 10% anual.³¹ Este grado de disminución de las emisiones solo se ha producido en contextos de colapso económico o de depresiones profundas, por lo que habría que realizarlo de una manera que no supusiera un desastre social. Como diría Jorge Riechmann, «esto, lo llamemos como lo llamemos, apunta a superar el déficit de regulación del capitalismo neoliberal/neoconservador mediante mecanismos de planificación democrática de la economía».³²

Esto último podría explicar el hecho de que parece existir cierto sesgo o polarización ideológica entre las personas a la hora de darle importancia al cambio climático en términos de considerarlo una cuestión relevante que requiere acción política, o incluso a la hora de considerarse la persona informada o no, corroborando, en cierta manera, aquello de que «no

²⁷ T. Jackson, *Prosperidad sin crecimiento*, Icaria, Barcelona, 2011.

²⁸ Muestra de ello es el editorial conjunto publicado por 56 periódicos de 45 países con motivo de la Cumbre de Copenhague, en la que se señalaba la necesidad de emprender acciones decisivas en materia de CC, se pone el énfasis en las soluciones tecnológicas y no tanto socioeconómicas. Disponible en:

http://elpais.com/diario/2009/12/07/sociedad/1260140407_850215.html

²⁹ Kate Raworth, por ejemplo, establece unos límites que no deberían rebasarse tanto hacia abajo en lo social (en términos de mínimos) como hacia arriba en lo ecológico (en términos de máximos) en «Definir un espacio seguro y justo para la humanidad» en Worldwatch Institute, *La situación del mundo, 2013. ¿Es aún posible la sostenibilidad?*, FUHEM-Icaria, Madrid, 2013.

³⁰ J.M. Naredo, *Raíces económicas del deterioro ecológico y social*, Siglo XXI, Madrid, 2006, p.41.

³¹ N. Klein, *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*, Paidós, Madrid.

³² J. Riechmann, «En el mundo de las muchas crisis», en: *Cuadernos de Sostenibilidad y Patrimonio Natural*, 19/2010, Fundación Banco Santander, Madrid, 2010, p. 49.

hay más ciego que quien no quiere ver».³³ Un número creciente de investigaciones muestran, efectivamente, que existe una relación directa entre los valores más ligados al capitalismo y actitudes antiecológicas. A la vanguardia de esas investigaciones se sitúa Tim Kasser, profesor de psicología del Knox College, según el cual «cuanto más valor otorga la gente al dinero, a la imagen, al estatus y a los logros personales, menos se preocupa por otras especies y es menos probable que recicle, que apague las luces de las habitaciones vacías o que vaya al trabajo en bici o a pie».³⁴

En realidad, el problema no es tanto que existan personas que piensan de aquella manera, ni siquiera que sean más o menos, sino más bien el poder político y económico y la influencia que algunas de estas personas puedan tener sobre la sociedad en su conjunto. Así, como bien señala en su último libro Naomi Klein: «estamos atascados porque las acciones que nos ofrecían las mejores posibilidades de eludir la catástrofe –y que beneficiarían a la inmensa mayoría de la población humana– son sumamente amenazadoras para una élite minoritaria que mantiene un particular dominio sobre nuestra economía, nuestro proceso político y la mayoría de nuestros principales medios de comunicación».³⁵ Pero como apunta igualmente la periodista canadiense, esta no es una situación inamovible.

El cambio climático puede constituir una oportunidad para romper con la brutal lógica de la mal llamada austeridad, reconstruir y transformar democráticamente nuestras economías e instituciones públicas integrando la existencia de límites biofísicos, recuperando los bienes comunes, instaurando nuevos marcos regulatorios y fiscales basados en la justicia social que nos permitan cerrar las brechas de las desigualdades, y reconstruir y reavivar las economías locales. De la propia ciudadanía dependerá que esto suceda, y otro periodismo, que es posible, puede ser un instrumento para ello. Así se percibió en las Jornadas Internacionales de Medios de Comunicación y Cambio Climático de 2012, en las cuales se aprobó un *Decálogo sobre la comunicación del cambio climático*, en el cual se corroboraba lo anterior:

«Se percibe la necesidad de un cambio de modelo civilizatorio. Es importante que los medios asuman una función social en este proceso. Las soluciones al cambio climático son políticas, morales y sociales además de científico-técnicas. Implican, igualmente, un nuevo estilo de vida en los países más ricos, de menor impacto en el deterioro del medio ambiente y que facilite una redistribución de los recursos con los países más pobres. Es oportuno incrementar y

³³ En el ya mencionado estudio de Meira y otros (2013) se visualiza el hecho de que el porcentaje de personas que se reconocen desinformadas en relación con el cambio climático es mayor entre quienes se ubican en la derecha ideológica que entre quienes se posicionan políticamente en el centro o la izquierda, dándose la misma polarización a la hora de considerar que el CC está infravalorado.

³⁴ T. Kasser, «Un cambio de valores en respuesta al cambio climático», en Worldwatch Institute, *La situación del mundo, 2009. Conexiones de clima*, FUHEM/Icaria, Madrid, 2009, pp. 196-200.

³⁵ N. Klein, *Op. cit.*, p. 33.

potenciar el prestigio social de los comportamientos y los estilos de vida que ayudan a frenar el cambio climático.»³⁶

³⁶ En R. Fernández (dir.): *Medios de comunicación y cambio climático*, Fénix ed., Sevilla, 2013, pp. 23-25. Otra de las cuestiones apuntadas en este texto es la importancia concedida a la necesidad de vincular el fenómeno complejo del cambio climático «a la vida cotidiana (eficiencia y ahorro energético, fuentes energéticas limpias, reciclaje de residuos, consumo responsable, decrecimiento energético, etc.) y a las realidades cercanas en el tiempo y en el espacio», de cara a hacerlo comprensible y de interés para la ciudadanía de a pie.